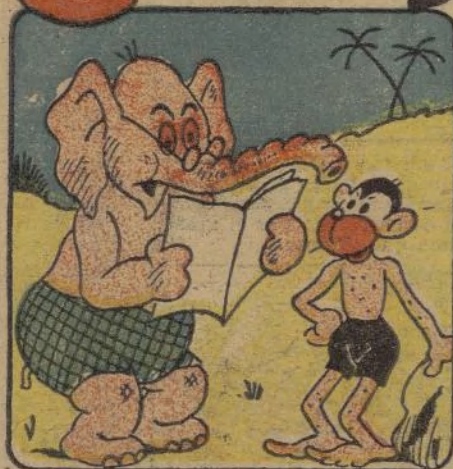


Combate de Boxeo



Moniquito se entusiasmó oyendo a don Elefante leer el resultado del campeonato del mundo de boxeo.



Y Moniquito, pensando que por aquel procedimiento podría hacerse rico, decidió elegir un campo de entrenamiento.



Ante el asombro de un gallo gigante, Moniquito empezó a entrenarse, lanzando directos y "uppercuts".



Y, no encontrando contrario, le atizó un izquierdazo al pobre gallo, que le dejó completamente "k. o."



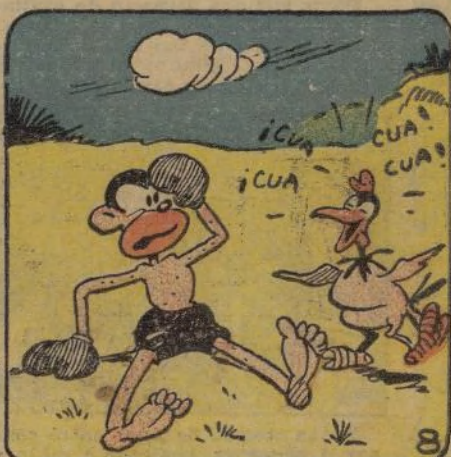
—¡Soy el as de los boxeadores—exclamó, al ver caer a su enemigo—. Antes de un mes seré campeón.



Y, resuelto ya su camino, ¡zas!, dirigió otro directo al gallo, pero, como veis, tomó el número cambiado.



Doña Jirafa, muy furiosa, ante aquella falta de respeto, le dirigió un "saludo" de lo más expresivo.



Y Moniquito aterrizó, completamente "grogui", ante el gallo, que reía, muy satisfecho del lance.



Pero Moniquito recuperó bien pronto sus facultades, y, sediento de venganza, se lanzó tras del gallo.



—Sal aquí a luchar como los valientes, so calzonazos—le decía—. Sal aquí, que vas a ver lo que es bueno.



Y, efectivamente, salió el gallo, pero dentro de la tripa de un hermoso osito, que se lo había merendado.

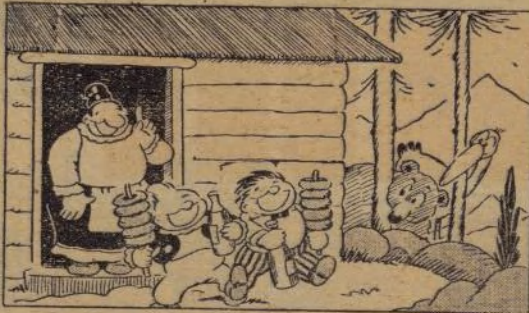


Y, mientras corría desesperadamente, Moniquito pensaba en que más le valiera haberse entrenado para las carreras pedestres.

Aventuras de Tarugo y Perdigón



Satisfechos por el éxito obtenido, el capitán y Taburete se dispusieron a jugar su partida de damas, luego de haber encargado encarecidamente al oso y a Serafina, el que vigilasen con cien ojos a los pilluelos.



Mamá Tecla, muy satisfecha de haber recobrado a sus retoños, les dio una buena merienda para que se fuesen al campo a comerse, y los dos hermanos salieron cantando alegremente en busca de un sitio apropiado.



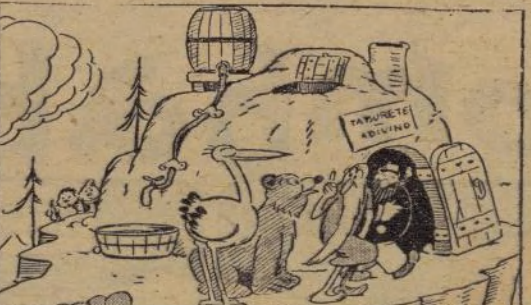
Pero no habían hecho más que empezar, cuando Serafina y compañía, que se habían olvidado la tostada, aparecieron en el comedor improvisado, y abusando de sus fuerzas dejaron a dos velas a los simpáticos hermanos.



Tarugo y Perdigón, más quemados que media tostada, huyeron del sitio de la catástrofe sedientos de venganza, mientras los interruptores seguían atracándose de lo lindo a costa de los pobres Tarugo y Perdigón.



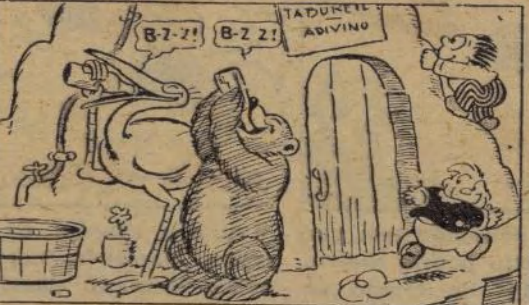
Y valiéndose de un ingenioso procedimiento, llenaron un par de botellas con abejas, y después las lacaron y cerraron cuidadosamente, para que dieran la sensación de estar llenas de rico y exquisito vino.



Mientras tanto el adivino y Taburete, considerándose ya tranquilos y libres de toda preocupación, se colaron a su gruta para continuar su partida de damas; pero por si acaso, encargaron a Serafina que vigilase.



Pocos minutos llevarían de centinela los futuros guardias de Asalto, cuando aparecieron en escena los dos compinches con sus botellas: "Mira, Serafina—dijo Tarugo—, hemos decidido firmar las paces."



Los centinelas agarraron las botellas y comenzaron a pimplar de lo lindo: "Ya decía yo exclamó Serafina—que, al fin y al cabo, ese Tarugo es un buen muchacho". Y agarrándose a la botella comenzó a chupar del frasco.



Pero bien pronto aquello fué una parodia de la guerra europea; las avispas llegaron hasta el mismísimo estómago de los guardianes, y en tanto los pilluelos, prosiguiendo su plan, desviaron el tubo de la cañería.



Y una tromba de agua entró como un alud por la chimenea de Asalto, cuando apareció a Taburete y a Terre-Moto, que chillaban como ranas ante aquel soberbio remojón que se les venía encima sin ellos tomar arte ni parte.



Furiosos como dos toros bravos salieron los remojados al exterior, pero con gran asombro contemplaron al oso y a Serafina con las cabezas sumergidas en la tina para calmar el ardor de las picaduras de las abejas.



Y con la sana intención de partirlas a los pilletes una clavícula, Terre-Moto, Taburete, el oso y Serafina, comenzaron a seguir la pista de Tarugo y Perdigón, que, a buen recaudo, reían la realización de su venganza.

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JERONIMO"

CAPITULO XXVIII

Un abrazo

—¿Dónde está la cera?
—volvó a preguntar el marinero.
—Dentro de la fruta.
—¡Oh, qué cosa tan extraña!
—Cuando está madura la fruta, y lo está ahora, se coge, se pone al sol hasta que la pulpa se deshaga naturalmente, no quedando más que la cáscara. Entonces se quiebra ésta y se recogen las almendras o semillas, que son las que contienen la cera.
—¿Y es parecida a la de las abejas?
—Más crasa, pues parece manteca endurecida. Las almendras se meten primero en un mortero de madera o piedra, y se machacan bien para reducir las a pasta; en

seguida se calienta y se exprime para hacer salir la cera.
—¿Y se saca mucho de una almendra?
—Para un kilogramo hacen falta quinientas.
—¿Y arde bien?
—Admirablemente; no huele y da una luz muy viva.
—¿Se comercia con esa cera?
—Sí, por cierto. Se hacen panes de dos y tres kilogramos y se venden a buen precio. La cera que se obtiene es al principio amarillenta, pero al contacto del aire, y poco a poco, blanquea; así que las bujías que se fabrican con esa cera vegetal son de tan bonito aspecto como las otras.
—¿Sabe, señor, que es una cosa maravillosa? Yo no sa-

bía que hubiese árboles que hicieran el oficio de las abejas.
—Es preciso venir a buscar esas almendras.



—Sí, Enrique; y también las nueces de coco, antes de que maduren demasiado.
—¿Cómo nos arreglaremos

para llevar tantas cosas hasta nuestra cabaña?

—Construiremos un vehículo. La babirusa comienza a educarse y nos servirá para engancharla a un cochecillo que fabriquemos.
—Bonita idea, señor Albani. Pero... ¿Y nuestro "siri"? ¿Hacen falta más cosas para fabricarlo?
—Sí; me olvidaba de la "uncaria". Vamos a ver allá abajo, en aquel grupo de árboles.

Se dirigieron hacia el extremo del bosque, y entre varios grupos de arbustos, distinguieron la planta deseada. El veneciano hizo una incisión en el tronco, y en un platito de tierra recogieron el jugo que destilaba.

—El "siri" estará dispuesto para esta noche—dijo—. Basta con reducir a polvo

las nueces, mezclarlo con el jugo concentrado de la "uncaria", liar la pasta en un pedacito de hoja aromática. Los malayos, para hacer más picante el "siri", lo mezclan con un poco de cal viva, que obtienen calcinando conchas; pero es preferible sin ese aditamento.

—He aquí tu tabaco, marinero; creo que te habitarás pronto a él y que estarás contento.

—Gracias, señor; creo que no voy a echar nada de menos en esta isla. Un abrazo, señor.

—Con toda mi alma—respondió el jefe—. Y los dos hombres, en la selva de la isla perdida, se unieron en un abrazo de profunda alegría.

Fin del capítulo XXVIII

EL ESCLAVO QUE TODO LO SABIA: CUENTO PUSO

Una vez era un gran mercader que llegó a un reino con un cargamento de esclavos, y entre éstos traía uno del que hacía grandes alabanzas, pues entendía el lenguaje de las aves. El rey al oír aquello hizo llamar al mercader y le compró a buen precio el esclavo. Y en cuanto a éste, le dio habitación en su propio palacio y le sentó en su misma mesa.

Cierta día se posó una hermosa ave en la ventana de la sala y cantó. Cuando el rey la hubo oído, preguntó al esclavo lo que el ave había dicho, y el esclavo habló así: "Señor, por más de un motivo os lo revelo contra mí gusto; sabed que la torre donde guardáis vuestro tesoro, se hundirá de un momento a otro y antes de que déis las órdenes para salvarlo". Al oír aquello el rey, fué acometido de una gran desesperación e inmediatamente corrió por el palacio dando órdenes terminantes, pero antes de que pudiera hacer nada, la torre que había frente al palacio se hundió, conforme había anunciado el sabio esclavo.

Y otro día volvió de nuevo a

ver un pájaro volando por su palacio, y se posó junto a él cantando primorosamente. Y el



rey, que tenía junto a él al esclavo, comenzó a decir que Dios le enviase buenas noticias, y le

preguntó al esclavo qué era lo que había cantado el ave. Y el esclavo no quería decirselo porque sabía que era una mala noticia para su señor. Pero como el rey insistiese en saber lo que era, dijo el esclavo: "Sabed, señor, y bien me duele el decirlo, que la cosa es bien desagradable. El ave habló de una gran desgracia en vuestra familia". El señor se puso furioso ya que vió que lo entretenía con vanas palabras, y le ordenó que le dijera al momento todo lo que hubiese revelado el ave. Y dijo el esclavo: "Señor, estoy totalmente en vuestro poder, y podéis proceder conmigo como lo que soy. Sabed, pues, que el ave me dice que ya no

volveréis a ver vivo a vuestro hijo. En la caza, persiguiendo a un ciervo, rodó por un despe-



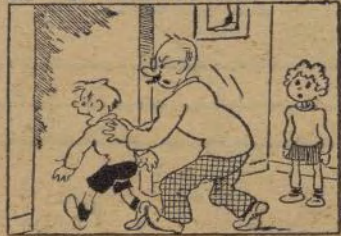
ñadero y se hirió mortalmente, y los siervos que iban con él os traen ahora a casa su cadáver".

Oído esto, el rey creyó ser el hombre más desgraciado de la tierra, y se lamentó de su desgracia. Y la gente llegó presurosa, y cuando supieron lo que había ocurrido, juntaron sus lágrimas a las de su señor. Pasaron los días, y cuando el rey se hubo serenado un poco de su amargura, pensó con frecuencia que Dios le había castigado por querer saber lo que no debía. Y entonces se acordó de lo que le había dicho el esclavo: "Puedes proceder conmigo según quieras", y pensó que lo mismo debía decirse a Dios. Y recibió mucho consuelo con tal idea. Entonces llamó al esclavo, y le dijo:

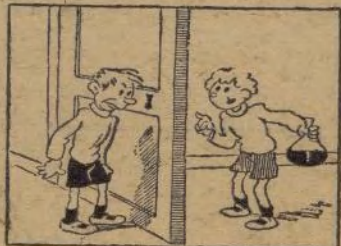
"Hijo mío, he tomado la determinación de poner mi persona y todo lo que me pertenece, a disposición de Dios, y no deseo ni quiero saber anticipadamente lo que va a ocurrir. Te doy, pues, la libertad, y puedes hacer lo que te parezca."

Y el esclavo le pidió licencia para regresar a su patria, y el rey le dio la libertad, además de dinero y escolta para el camino.

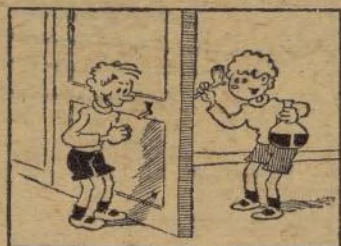
LOS HERMANITOS



¿Conque bebiéndose el vino? ¡Sinvergüenza! Vas a estar encerrado por los siglos de los siglos.



Hermanito, papá me ha encerrado, como ves; tú debes ayudarme, o en cuanto me suelten te pateo.



Espera, verás; que ya sabes que yo soy el "as" de las ideas geniales y tengo una en el "melón".



Y he aquí la idea maravillosa que tuvo el hermanito, para hacer participar del festín al prisionero.

En un examen de Gramática. —Diga usted, ¿cuál es el futuro de robar?

—...Ir a presidio.

José Aranda B.

Para vuestro Album de Historia Natural



Lince



Carnero merino



Balisa chino



Crisotis amazona

COLABORACION INFANTIL



El oso duerme y el cohete se acerca. ¡Riiiiiiss! ¡Raaass! Miguel Aguirre, que es un cacereno de doce años, muy "salao", nos remite esta ilustración, que nosotros hemos agradecido emocionados.



¡Arriba las manos! Así exclama ese aguerrido "cow-boy" que nos remite L. Peribáñez. Lo que no nos dice Peribáñez, son los años que tiene y de dónde es, y como el "cow-boy" no ha querido tampoco decirnoslo, pues... nos quedamos con las ganas de saberlo.



He aquí un nuevo artista que surge entre nuestros colaboradores. Se trata de Moisés Simón, cubano y de seis añitos de edad. Como veis, Moisés, además de ser de la tierra de los plátanos, es un magnífico dibujante, a pesar de ese pájaro casi tan grande como el barco, y de ese barco que fuma en pipa por sus dos pimpantes chimeneas.



El nene se puso las gafas del abuelito. El pobre abuelito se debió de enfadar mucho. Pero si el nene es el autor del dibujo, Vicente Muñoz, de Villanueva del Duque, el abuelito le habrá perdonado.



Pío, pío, parece que está diciendo este gorrioncillo que ha pintado Antonio Gálvez, de Madrid. A nosotros nos ha hecho tanta impresión, que no decimos ni pío.

¿Cuál es colmo de un dentista? Extraer una raíz cuadrada y hacer la limpieza de una boca de riego.

Juan José Martínez, Cienfuegos.



¡Ahí está Arocha! Con unos dientes que parecen los gajos de un balón, Luis Cañete, de Tarrancón, que es el autor del dibujo, nos asegura que la oreja que le falta no la tiene el guardada.

Teresa



Teresa ha reclamado el auxilio de su amiga Micaela para llevar a cabo una jugarreta de las suyas.



A tal efecto, Micaela se mete en el tronco de un árbol hueco, y Teresa se dispone a fabricar una estatua.



Perdigones, que es amigo de hacerlo polvo todo, llega hasta la estatua con la sana intención de hacerla añicos.



Pero la estatua es también de las que sacuden, y Perdigo- nes encuentra su merecido, como podéis ver.

Pronto saldrá a la venta el ALMANAQUE JEROMIN

PRISIONEROS DEL MAR



158.—Al amanecer, las indagaciones emprendidas hacia el lago y el río no dieron resultado, y aunque llamaron por todas partes al perro, éste no se dejó ver por ningún lado.



160.—Por la tarde se reanudó la tarea; pero tomando precauciones, por si al reventar la pared daba paso a algún animal. Alberto y Santiago con escopetas y revólveres vigilaban.



162.—Enrique salió y se reunió con los compañeros a deliberar; pero al momento se oyó un ruido en la galería, y un animal se lanzó en la habitación. Era el perro "Spot".



164.—Tomó entonces Enrique un farol y se introdujo en la galería. Alvaro, Alberto, Ramiro, Ignacio y Carrillo le siguieron, y traspusieron el orificio recién abierto.



159.—Enrique e Ignacio se pusieron de nuevo a trabajar, y durante la mañana la galería ganó dos pies de longitud. De cuando en cuando escuchaban, pero no se oía ruido alguno.



161.—A eso de las tres Enrique dió un grito. Su pico acababa de atravesar la pared, que se derrumbó en parte, dejando ver una abertura bastante ancha.

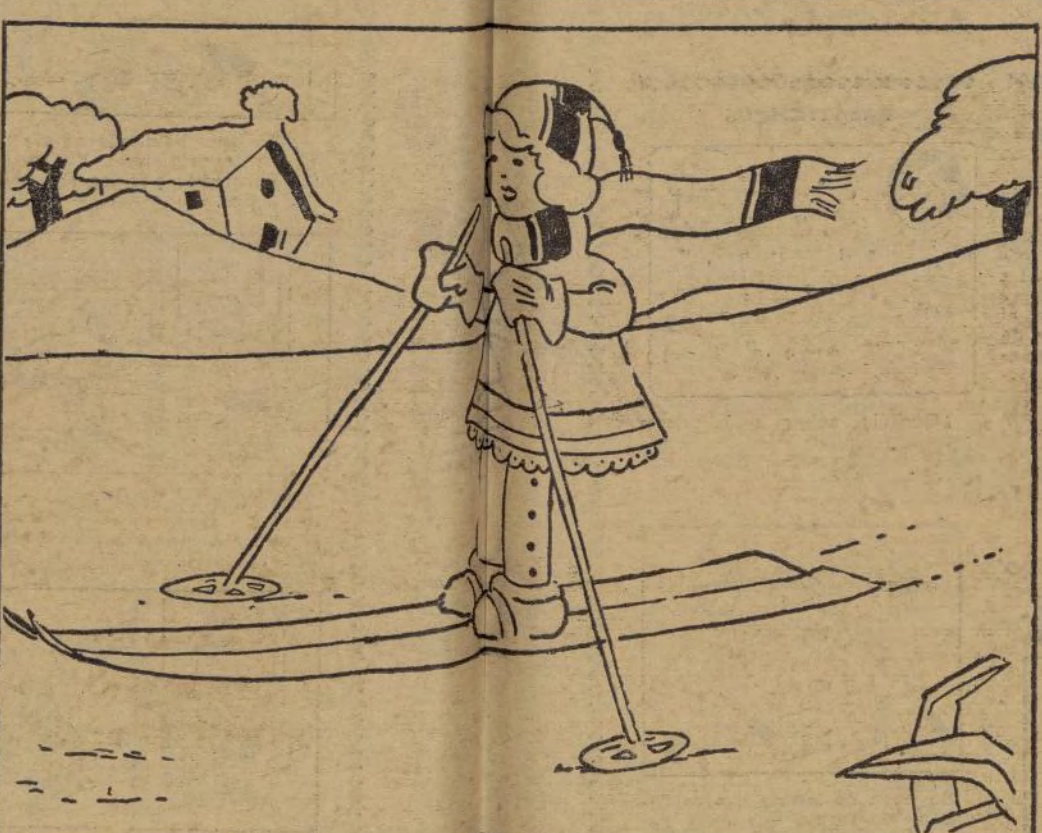


163.—"Spot" se abalanzó a un cubo de agua y bebió con avidez. Luego, meneando la cola, pero sin señal alguna de irritación, vino a saltar alrededor de su amo.

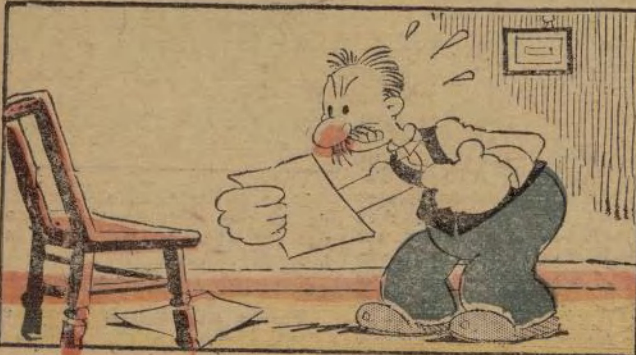


165.—Y se encontraron en otra cueva, parecida a la que habitaban, pero bastante mayor, cuyo suelo estaba cubierto de una arena finísima en unos cincuenta metros cuadrados.

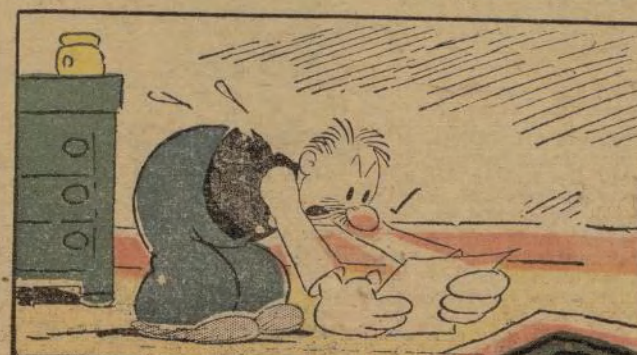
APRENDER A PINTAR



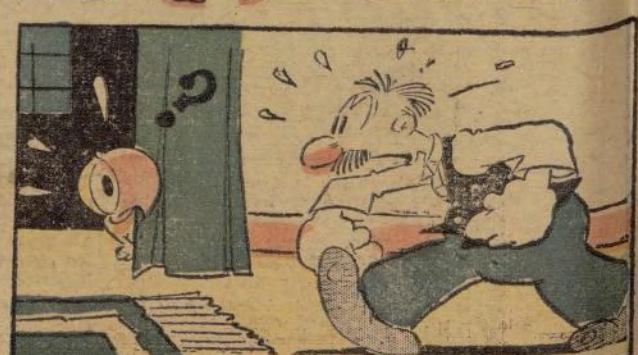
LA COTORRA SABIA



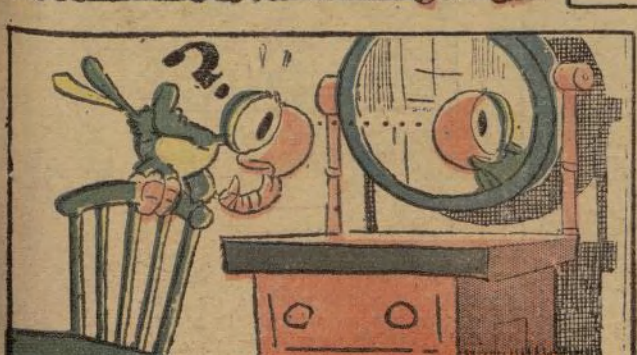
I.—Don Fierabrás había recibido una carta amenazadora, en la que le amenazaban terriblemente.



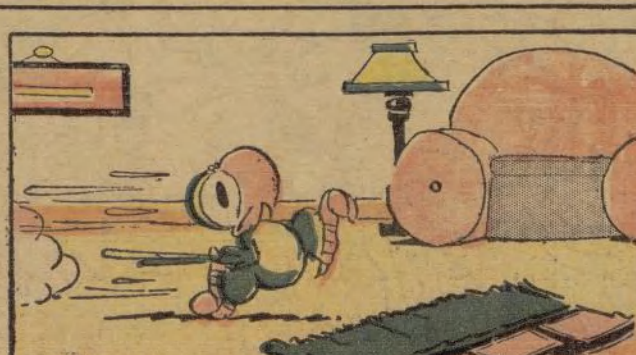
II.—Y la amenaza era porque don Fierabrás, que era muy parlanchín, se había ido del pico.



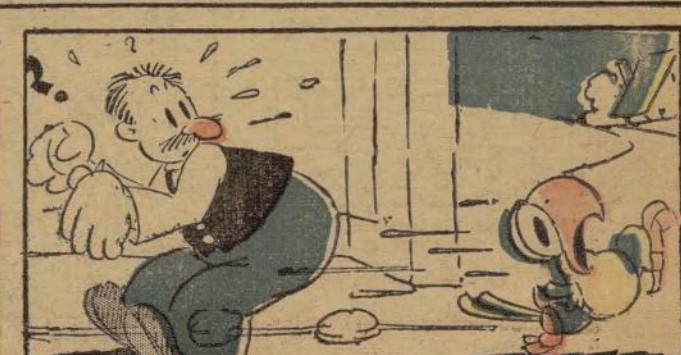
III.—Me van a matar—decía don Fierabrás—; me van a matar por tener el pico muy largo.



IV.—Laura oyó las exclamaciones, y contempló en el espejo su pico, tan largo y tan hermoso.



V.—Y, dispuesta a que no se metieran con ella, decidió poner tierra por medio, "por si las moscas".

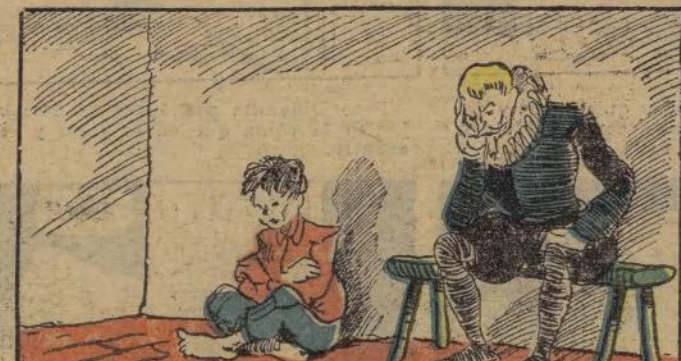


VI.—Y don Fierabrás, con asombro, cómo huía Laura exclamando: "¡A mí no me hacen nada por el pico!"

LAZARILLO DE TORMES



158.—Mi mala fortuna quiso que me durase poco aquella vida. Porque siendo aquel año estéril de pan, acordó el Ayuntamiento que todos los pobres forasteros saliesen de la ciudad.



160.—Entonces era de ver la tristeza de mi casa y la abstincencia de sus moradores, tanto, que estuvimos dos o tres días sin comer bocado ni hablar palabra.



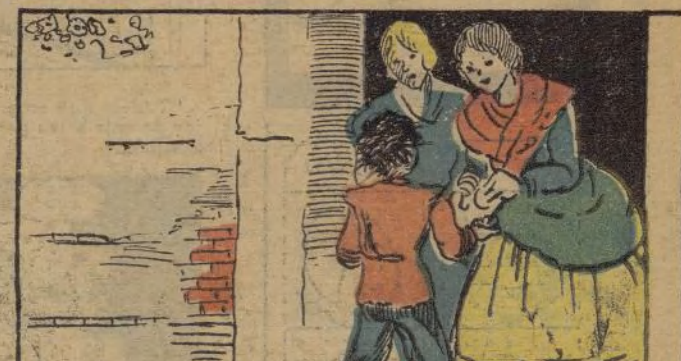
162.—Pero más lástima que de mí tenía yo de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió, aunque salía a la calle escarbándose los dientes, como si estuviese harto.



164.—Toma, Lázaro. Ve a la plaza y compra pan, vino y carne; quebrems el ojo al diablo. Y además sepas que he alquilado otra casa mejor, y pronto dejaremos ésta.



159.—A los cuatro días de darse el pregón vi llevar una procesión de pobres azotándolos por las cuatro calles. Lo cual me dió tal espanto, que renuncié a pedir limosna.



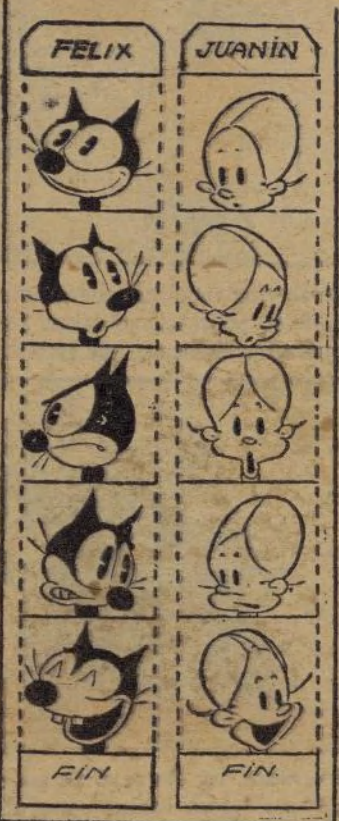
161.—A mí diéronme la vida unas hilanderas que vivían junto a nosotros, y que, de su pobreza, me daban alguna co-silla, con la cual, aunque apuradamente, me pasaba.



163.—En tan afligido trance, un día cayó en poder de mí amo un real, con el cual vino a casa ufano, como si tuviera el tesoro de Venecia. Llamóme con gesto risueño y me dijo:



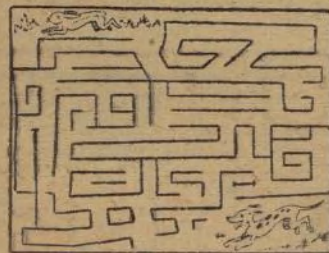
165.—Tomo mi real y jarro, y, dando prisa a los pies, comienzo a subir mi calle, encaminando mis pasos a la plaza, muy contento y alegre.



AMENIDADES



¿Dónde estará metido el hijo de esta mujer, que no le encuentro? A ver si vosotros sabéis dónde está.

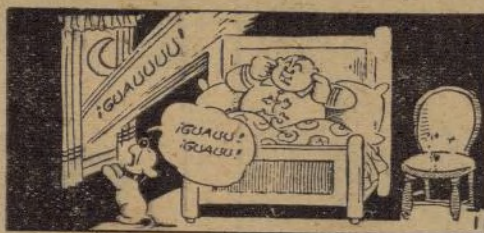


¿Qué camino tendrá que seguir el perro para alcanzar a la liebre?

COLMO

¿En qué se parece el invierno a unos zorros?
En que... tiritas.

Don Simplón y Dinamita



Dinamita lloraba lastimosamente porque le habían dejado sin su queridísimo Feote de su alma.



Y tantas fueron sus lágrimas, que don Simplón, aunque de mala gana, abrió la puerta.



"Tenéis que estaros muy quietecitos y dejar dormir a las personas decente"—dijo don Simplón.



Pero Dinamita pensó que se dormía mejor en la cama que en el suelo y se coló adentro.



Feote no quiso ser menos, y además, cumplido como era, comenzó a acariciar a don Simplón.



Y el resultado fué que los dos perros se hicieron los amos ante la indignación de don Simplón.

JUEGOS Y DEPORTES

Pronto empezarán a celebrarse en España los campeonatos de esquí. Es este uno de los deportes de nieve más apasionantes y que más adeptos cuenta entre nuestros montañeros. Hace escasamente ocho años, el ir a la Sierra con esquí, era algo tan raro como que un tranvía empezase a escalar la fachada del banco de España. Hoy nuestra juventud aprendió a amar el campo, sintió la emoción de los deportes de nieve, y son ya millares de esquiadores los que cuenta España, y hasta mandamos ya nuestras representaciones a los concuros mundiales de más envergadura.

Es en Suiza donde este deporte se practica con más difusión y en donde están los mejores patinadores. Con los esquíes se consigue dar saltos que dan una verdadera impresión de vuelo, pues el campeón del mundo consiguió mantenerse en el aire en un salto de 45 metros. Las velocidades que logran los esquiadores son realmente fantásticas, llegando a marchar hasta a 100 kilómetros por hora.

El esquí es una plancha de

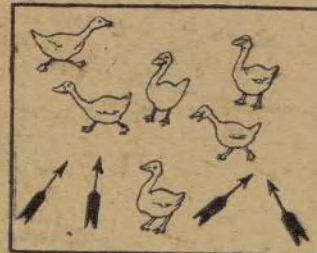
madera de unos dos metros de larga y ligerísimamente curvada, que se sujeta al pie por unas correas que lleva, aproximadamente, en el centro. La punta del esquí es roma y curvada hacia dentro, con el fin de que haga las veces de proa y para que no se enganche en los accidentes del terreno.

El esquiador se apoya en dos bastones de metro y medio de alto, los cuales llevan unas ruedecitas a un palmo de la punta, con objeto de que el bastón no se introduzca por completo en la nieve.

PASATIEMPOS



¿Queréis saber qué miran esos dos niños? Pues no tendrían nada más que unir los puntos del 1 al 20.



Se trata de lanzar cuatro flechazos de forma que cada flecha atraviese a tres patos.



¿Cuál de esos cuatro niños será el que tenga sujeto al perro?

COLMO

¿Cuál es el colmo del imposible? Hacerle cosquillas a un mosquito con el palo del telégrafo.

Rafael Villalado, 10 años, Torredonjimeno (Jaén).

ROMPECABEZAS



UNA BUENA CAPTURA



Pim y Pom eran dos émulos de Sherlock Holmes, que estaban decididos a cazar a Sardinilla, un ratero audaz que tenía aterrizada a la comarca.



Y decidieron fabricar una trampa, en la que no dudaban había de caer Sardinilla, pues conocían muy bien el pie del que cojeaba el ratero.



Sobre la trampa tendieron el mantel y se dispusieron a meter mano a una sucumbiente merienda que traían preparada a prevención de lo que pasara.



Como habían calculado, Sardinilla en cuanto se olió el banquete, se presentó en escena dispuesto a tragarse el solo la merienda, pues era un hamborón.



Después de haberles hecho poner las manos en alto igual que si fueran a poner banderillas, el "rata" se decidió a lanzarse sobre los comestibles.



Y sin pensarlo mucho, ni corto ni perezoso, Sardinilla se lanzó en "plongeon" sobre las viandas para darse un atracón de los que hacen época.

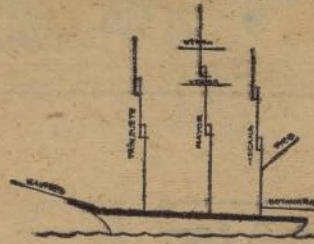


Pero en el pecado llevaba la penitencia y fué tanta el ansia con que se arrojó sobre los comestibles, que vino a dar de cabeza en la ratonera.



Y Pim y Pom tuvieron más éxito que Bienvenida y cazaron al feroz Sardinilla como si en vez de un "rata" fuese un despreciable ratoncillo.

EN SERIO Y EN BROMA



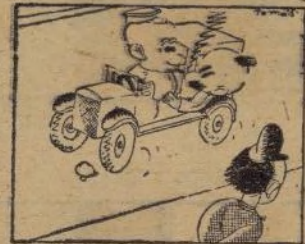
Habréis oído hablar muchas veces de los buques de vela y de los nombres técnicos de cada uno de sus palos, sin saber exactamente cuáles son y dónde están colocados. Por medio de este dibujo esquemático de un buque de vela, lo sabréis en adelante.



Cuatro meses, de diciembre a marzo, se pasa durmiendo el "lirón" en el fondo de su madriguera, tapizada de musgo y hojas secas. Almacena buena cantidad de nueces, avellanas y otros frutos parecidos, y se tumba a dormir con toda su familia el sueño invernal. Cada tres o cuatro semanas se desvela un poco para comer algo de sus provisiones y reponer fuerzas, y vuelve a su sopor.



—Si, señor; con lo cara que se ha puesto la cebada se van a morir de hambre todas las bestias.
—¡Dios le libre a usted de semejante desgracia!



—¿Dónde vamos?
—A la calle de Hortaleza.
—¿Qué número?
—El número no le sé, pero está puesto encima de la puerta.



Esto que veis aquí es un animalillo. Mide menos de dos milímetros de talla, y vive en el agua, encerrado dentro de un tubo de gelatina que él mismo se fabrica. Para comer saca esos tentáculos que asoman por arriba, y agitando con ellos el líquido forma un remolino que le acerca el alimento. A pesar de ser tan pequeño, lleva un nombre rimbombante. Se llama nada menos que "estefanoceronte".



—¿Qué estudias ahora, niño?
—Idiomas.
—Mamá, ¿qué son idiomas?
—Son lenguas, hijo mío.
—¿No comes, Juanito?
—No puedo.
—¿Por qué?
—Porque me duele el "idioma".

Francisco González, 12 años, Barrax (Albacete).



¿Os reiríais si os dijeran que hay peces que necesitan salvavidas para no ahogarse? Pues aquí tenéis uno. El es "bote", o pez tambor. Cuando se cansa de nadar infla de aire un buche especial que posee, y queda flotando panza arriba. Las púas de que está cubierto le defienden contra agresiones de otros peces.



Por su monstruosa catadura este pez raya recibe el nombre de "Diablo del mar", y alcanza tamaños considerables. Esas aletas que le crecen a los lados de la cabeza miden a veces ocho metros de punta a punta.

CHISTE

Una vez tres baturros pobres tenían poco dinero y se compraron una tortilla, y dijeron que el que soñase una cosa mayor se comía la tortilla.
A la mañana siguiente el primer baturro dijo: Pues yo soñé que fui a las nubes; el segundo: Yo soñé que llegué a Marte; el tercero: Pues yo como os ve tan altos creí que no volvía a bajar y me fui a la cocina y me comí la tortilla.

Javier Bermúdez, 12 años, Pontevedra.

CORRESPONDENCIA DE Jeromin

Solución al concurso núm. 21 La estatua mutilada

Las 247 soluciones exactas que hemos recibido a este concurso prueban claramente, una vez más, por si alguien lo dudaba todavía, lo que nosotros estamos ya hartos de saber; o sea: que a los jeroministas no hay quien les meta mano por ninguna parte, y que lo mismo dominan la historia que el dibujo, el arte que las matemáticas, la literatura que la música. Con qué dominio y aplomo le sacan a uno de dudas, con cada monografía que quita la cabeza.

Así, por ejemplo, sobre la estatua mutilada de nuestro concurso número 21 nos ha enviado un primoroso estudio nuestro querido amigo Jesús Suárez González, de nueve años de edad, que vive—y viva por muchos años, y crezca en aplicación y ciencia—en Valle de Vegacervera (León). Creemos de justicia otorgarle el premio del concurso, y lo hacemos con sumo gusto.

Por lo demás han sido centenares, como hemos dicho, los lectores de JEROMIN que sabían que la estatua en cuestión era el célebre "Discóbolo", es decir, "el que lanza el disco", escultura de Mirón, célebre artista que vivió en el siglo V antes de Jesucristo, en el período floreciente del arte griego. Saben también nuestros concur-

santes que esta escultura se halla actualmente en el Museo Vaticano de Roma; y finalmente casi todos han acertado también en remarcar felizmente el dibujo, diseñando el brazo que



le faltaba a la estatua y la actitud que en el original adopta. Reproducimos adjunto el dibujo completo del "Discóbolo", y felicitamos a nuestros eruditos concursantes.

Concurso número 23

Un concurso preterido

El éxito de soluciones exactas que favorece a nuestros concursos ha tenido una excepción: la del concurso que JEROMIN propuso en su número 232, correspondiente al día 19 de octubre pasado. A este concurso se le dió el número 20, número que

por error se le dió repetido al concurso de los cinco anacronismos. No sabemos si porque el problema es demasiado difícil o por cuál otra razón, el caso es que a dicho concurso no hemos recibido ni una sola solución exacta.

Por esta causa repetimos aquí con el número 23 el problema mencionado, ya propuesto, como hemos dicho, con el número 20, y excitamos a los jeroministas a aguzar el ingenio, para que no se diga que ha quedado sin resolver un problema que se les ha propuesto.

Problema de los 24 árboles

Cierto señor compró un terreno y edificó en él una magnífica casa de campo. Junto a ella, en una gran explanada, quiso plantar 24 árboles en forma original, y llamando a un jardinero le entregó los 24 árboles, encargándole que los plantase de manera que con ellos se formasen 28 filas de cuatro árboles cada una.

¿Pudo el jardinero complacer al señor? ¿Cómo lo logró?

Si vosotros, lectores de JEROMIN, halláis la fórmula, demostraréis aventajado ingenio geométrico y mereceréis el premio que sortearémos entre los que nos envíen soluciones exactas.

Muy pronto el ALMANAQUE JEROMIN



La Humanidad, los habitantes del mundo entero, calculados en mil millones de hombres, gastan por día, con su respiración, la enorme cantidad de 500 millones de litros de oxígeno. Esta masa de gas podría llenar diez gigantescos balones, cuyas dimensiones, comparadas con la gran pirámide de Cheops, podréis apreciar en el adjunto dibujo.



Dijo Linneo que los pulgones vienen a ser las vacas de las hormigas, porque las alimentan con un jugo azucarado que segregan. Y no sólo los pulgones. Hay otras dos especies de insectos, los "atemeles" y las "lombrículas", que también segregan de su abdomen líquidos aromáticos agradables a las hormigas. Estas, a su vez, cuidan de sus "vacas" y de sus larvas, y en caso de peligro las transportan a sitio seguro.

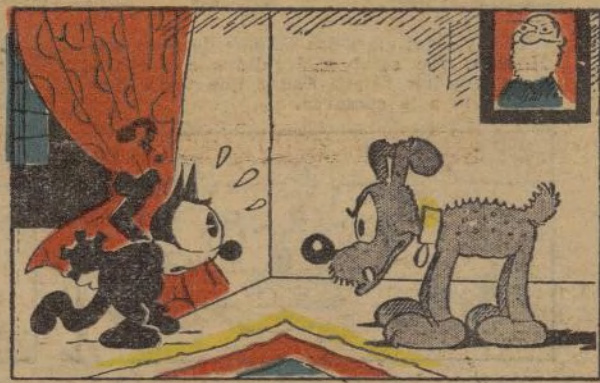
ANDANZAS DEL GATO FELIX



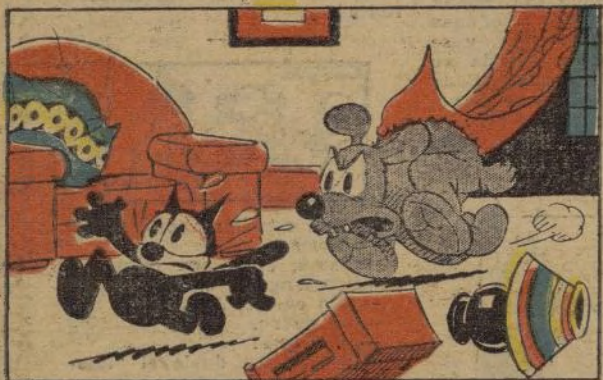
El nuevo amiguito de Félix era un muchacho encantador, y le enseñó toda la casa, ofreciéndole que podía hacer de ella lo que quisiera, hasta, incluso, jugar al fútbol en el comedor y revolcarse en las butacas y las alfombras.



Félix, feliz y sonriente, más contento que si le hubieran hecho diputado, comenzó a pasear por sus nuevos dominios, con la alegría de haber encontrado un domicilio definitivo y no tener ya que dormir al sereno en su vida.



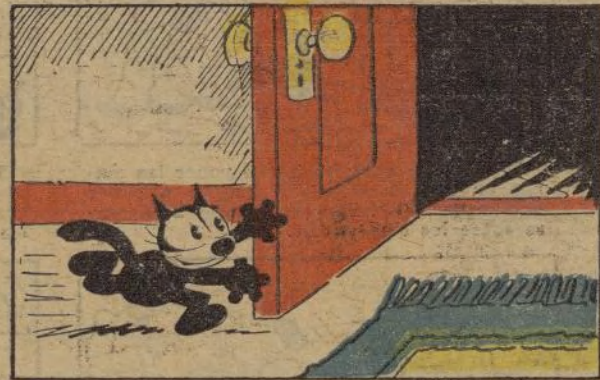
Pero dicen que la felicidad dura poco en casa del pobre, y nuestro gato encontró pronto en la casa un enemigo irreconciliable. El feroz "Traga Gatos", un chucho con más mala idea que dar una patada a traición en la espinilla.



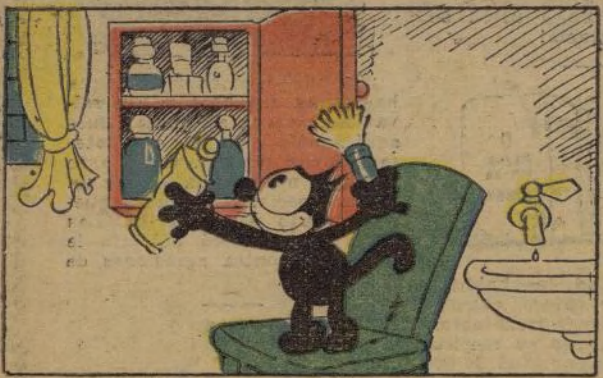
Y como Félix no quería entablar negociaciones con "Traga Gatos", inició una huida como para ganarse el campeonato del mundo de velocidad, con el chucho feroz pisándole los talones y dispuesto a perjudicarlo en serio.



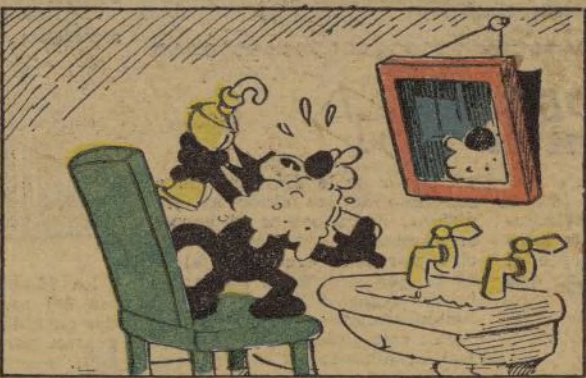
El gatito corría como alma que llevara el demonio, siempre perseguido por "Traga Gatos". De esta forma Félix corría, brincaba, saltaba, dispuesto a poner entre él y su perseguidor la mayor cantidad de metros posible.



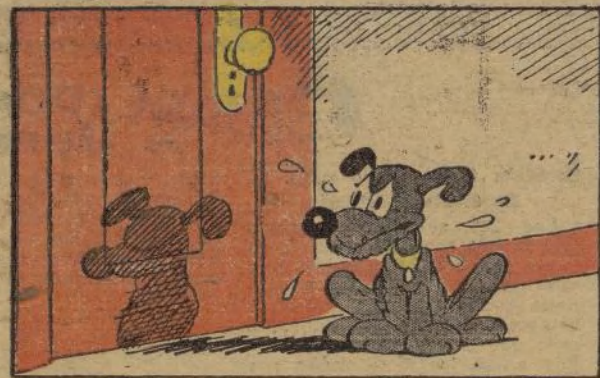
Subió la escalera de cuatro en cuatro, y al fondo del pasillo vió una puerta abierta, y, pensando que aquella puerta pudiera ser su salvación, ni corto ni perezoso, se coló por ella, echando la llave, el pestillo y el cerrojo.



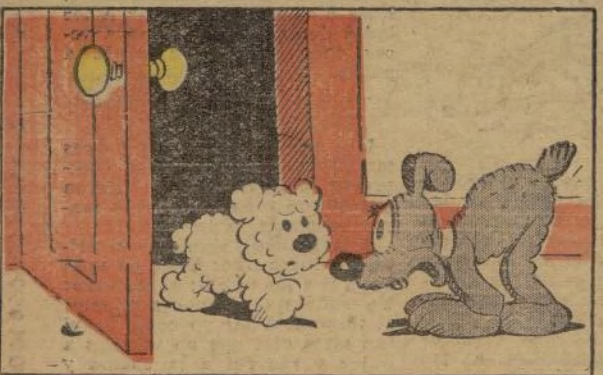
La habitación donde Félix se había refugiado era el cuarto de baño, y nuestro amigo se puso a buscar por allí, con ánimo de encontrar un medio o alguna ingeniosa estratagema que le permitiese burlar a su enemigo.



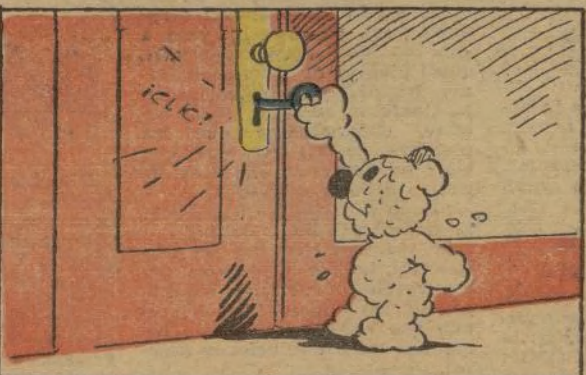
Félix comenzó a realizar sospechosas manipulaciones con la brocha y el tubo de pasta de jabón. ¿Qué intentaba el gato? ¿Iria a afeitarse el bigote? ¿Qué secreto era aquél y qué perseguía con aquello el minino?



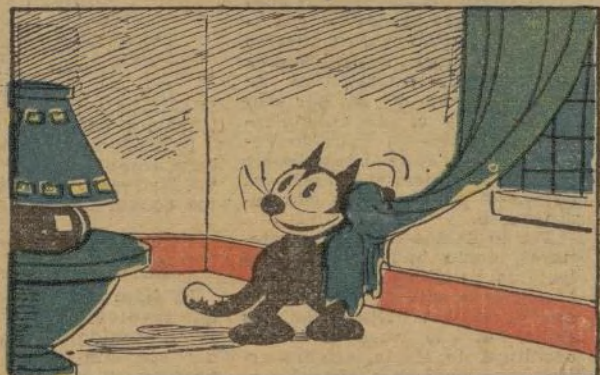
A todo esto, "Traga Gatos", que tenía un olfato más fino que un papel de fumar, se había olido la tostada, y, relamiéndose por anticipado, se sentó a la puerta del cuarto, en espera de que asomase Félix el hocico.



La puerta rechinó anunciando que alguien se disponía a salir. "Traga Gatos" se aprestó al ataque, y cuál no sería su sorpresa al ver que aparecía un perrito de lanas, diciendo: "Entra y encontrarás dentro un maldito gato".



El chucho criminal se lanzó adentro, como un rayo, y así que traspuso los umbrales, el misterioso y extraño perrito de lanas cerró la puerta, y exclamó con una voz muy conocida por nosotros: "Que te diviertas, criminal".



Y es que, como habréis adivinado, el misterioso perrito de lanas era Félix, que se había fabricado aquel ingenioso disfraz con pompas de jabón. ¡Qué grande era Félix!

(Continuará.)